

## COOPERATIVISMO Y REFUNDACION SOCIAL

La aguda crisis que se extiende a lo largo de nuestro país y que arroja índices alarmantes de desempleo, subocupación, salarios en baja y caída general de ingresos, se proyecta en todos los planos de la vida cotidiana, como la política y la cultura en general, sumergiendo a nuestra sociedad en una encrucijada histórica.

Podríamos afirmar que desde el interés social del conjunto de la población, desde los valores humanos, este panorama es vivido como un círculo vicioso de concentración económica insoportable, más aún si tenemos en cuenta la rapidez con que el deterioro de la calidad de vida, de la educación, de la salud, aumentan y amenazan con convertirse en una situación permanente. Sin embargo, desde la direccionalidad del modelo imperante que con claridad define que “no hay alternativas posibles”, tanto para Argentina como para el resto de los países latinoamericanos, ese modelo “cierra” perfectamente, pues es una de las respuestas del capitalismo. Pero, más aún, la corrupción y la impunidad definen el régimen político que justifica el reclamo popular creciente que levanta la consigna “que se vayan todos”.

La respuesta gubernamental a la crisis es la subordinación a las exigencias del FMI y atrás de éste, la política exterior de los Estados Unidos. Es evidente que las clases dominantes en la Argentina se asocian al modelo orientado desde Washington, favoreciendo una organización social más desigual. Para consolidar ese proceso y ante la nueva dinámica social de resistencia de distintos sectores perjudicados con incipientes grados de organización, desde el gobierno se responde con una dura represión, con saldos de muertes, heridos y presos.

Es entonces indispensable y urgente que quienes compartimos la necesidad de transformar esta realidad injusta y excluyente, aunemos voluntades y esfuerzos para refundar una sociedad organizada sobre otras bases, otros valores, otros principios. Los tiempos cambian y debemos reconocer que si el sentido común de los últimos años fue favorable al individualismo y al “sálvese quien pueda”, en los últimos meses y convergente con el nuevo clima social resistente, la cooperación aparece como respuesta y propuesta de muchos grupos humanos que actúan para enfrentar la crisis. La forma cooperativa, soli-

---

daria y sin fines de lucro, anticipa un perfil de sociedad posible al capitalismo de esta época. No nos olvidemos de la impronta anticapitalista y por el socialismo que aporta la tradición histórica del cooperativismo.

En ese sentido, el movimiento cooperativo adherido al IMFC tiene mucho para aportar, pues sus objetivos y su práctica han sido siempre la vigencia plena de los derechos humanos, su vocación de lucha y de servicio, la equidad, la democracia, la solidaridad. De ello dan cuenta los mensajes por el 80° Día Internacional de la Cooperación emitidos por el IMFC: *"Es tiempo de cambio. Por una cultura solidaria"* y por la ACI: *"Sociedad y Cooperativas: Interés por la Comunidad"* que reproducimos en esta edición.

También en esta revista contribuimos a difundir, para su lectura y análisis, dos importantes documentos del IMFC: *"No al A.L.C.A. -Area de Libre Comercio de las Américas- Por una integración con Soberanía y Proyecto Nacional"* en donde se procura brindar una pormenorizada información sobre los antecedentes históricos, los fundamentos políticos y económicos del A.L.C.A. y, muy especialmente, el análisis de sus consecuencias para los países de América Latina y *"La necesaria reforma constitucional"*, tema de gran importancia en la coyuntura política que vive nuestro país y cuyos contenidos son complementarios de la *"Propuesta del IMFC para enfrentar la emergencia"*.

Son aportes sobre políticas alternativas que se ofrecen para el debate, intentando aunar voluntades cooperativistas dispuestas a sustentar, junto a otros sectores populares, un programa que propicie un nuevo rumbo.